

La hoja de control, ¿no lo ves? Sí. Economía política, la crisis del sistema monetario internacional. Autor, Alejandro Conde López. Día de la vacuna y día de la vacuna. El día de emisión, me has dicho que era, ¿eh? Día de marzo. La duración nada, ¿no? Ni nada. Sí. Día de grabación, 27 de febrero. Y día de emisión, 10 de marzo de 1980. Se ha tratado en charlas anteriores de los sistemas y patrones monetarios tanto a nivel nacional como internacional.

Una de las conclusiones obtenidas ha sido la incapacidad del sistema monetario internacional de cumplir su cometido desde que el patrón oro dejó de funcionar, desde que el dólar es un arma de política que casi podríamos denominar de explotación económica, desde que los Estados Unidos son un país deudor a corto plazo y se aprovecha de su poder de emisión de moneda de aceptación, yo diría de imposición internacional, para cambiar papel su moneda por bienes reales. Hoy es de sobra conocido, el sistema monetario internacional ha dejado de cumplir sus funciones. El 15 de agosto de 1971, cuando Nixon suspende la convertibilidad del dólar en oro e impone una sobredota, sobre tasa del 10% sobre las importaciones a los Estados Unidos, es el momento final del denominado patrón oro-dólar, reconociéndose oficialmente la sobrevaloración del dólar y el fracaso de la economía.

En el caso de la política deflacionista, abocándose en la actual crisis económica, que luego habría de denominarse un tanto sarcásticamente del petróleo. ¿Qué alternativas le quedaban a Occidente? ¿Seguir adquiriendo dólares sin garantía alguna o consentir una revalorización de sus monedas frente al dólar para lograr el equilibrio, revigorizando así la economía norteamericana? La inflación estadounidense, los excesivos gastos bélicos en el Vietnam, así como el abuso de emisión del dólar en la reserva de otros países, conducen a aquella nación a un desequilibrio fundamental que no pudo corregirse, ni que se pudiera corregir. Y con la baja del dólar, al llegar tarde las medidas deflatorias. 1970 fue un año de especulación y salida de capitales de los Estados Unidos hacia Europa. La única alternativa de devaluar el dólar o prohibir la salida de capitales obligan a la administración Nixon al acuerdo de Washington por el que se van a fijar en la política de la economía norteamericana.

nuevas paridades. Los Estados Unidos quitan la sobretasa en las importaciones a cambio de ciertas concesiones comerciales y el financiamiento bélico de Europa por ella misma. Consecuencia de aquellas medidas fueron la recuperación del equilibrio americano a consta de Alemania y Japón, incidiendo con menos intensidad en los demás países. Por otra parte, la efectividad del acuerdo de Washington ha sido ínfima al no servir para equilibrar definitivamente el balance de los Estados Unidos ni servir para ofrecer confianza al mundo de las nuevas paridades internacionales. Desde 1971 han existido varias crisis posteriores que han agravado enormemente la situación sin que todavía se haya llegado a soluciones definitivas. Se ha creado innumerables comités como aquel de los 20, conjuntando países industrializados con otros en vías de la economía, y en el caso de los Estados Unidos se ha creado un nuevo comité de la economía, que se llama el Comité de la Economía, que es el que se ha creado en el momento de la economía. Se ha creado un nuevo comité de la economía, que se ha creado en el momento de la economía, que se ha creado en el momento de la industrialización, que discuten

la reforma del sistema monetario internacional. Para ello, para llegar a soluciones definitivas, es necesario encontrar ciertos métodos que ajusten aquellos desequilibrios, consiguiendo tipos estables pero ajustables. Respecto a la naturaleza de los instrumentos de reserva internacional, sería necesario, por otra parte, reducir o eliminar el papel de las monedas de reserva. Los derechos especiales de giro están dispuestos desde entonces para convertirse en el principal activo internacional de reserva, haciéndose convertibles por este mecanismo todas las monedas en aquellos derechos especiales de giro. Es interesante destacar en este punto lo que ha venido denominándose el dilema Triffin, aguda crítica al patrón cambios oro o al patrón oro dólar. Las necesidades de reserva oro y monedas, crecen constantemente en función del comercio.

y las necesidades internacionales. Como el oro no es flexible, implica una creciente necesidad de divisas, en nuestro caso dólares. Después de la caída de la libra allá por la década de los 60, esta provisión de liquidez internacional, estos dólares van a provenir de los déficits de la balanza de pagos de los Estados Unidos, cambiando su incontrolado papel moneda por bienes reales que como medieval tributo habríamos de ofrecer en su cambio el resto del mundo occidental. El persistente déficit de la balanza USA desquebrajaría la confianza en la convertibilidad del dólar en oro que se evidenció en 1971. Tan solo existían dos alternativas. O seguía satisfaciendo la confianza. La demanda de reservas hasta que el dólar fuera inaceptable como tal moneda de reserva.

Estados Unidos reestablecerían el equilibrio de su balance, evitando así mayores males, en contrapartida dejando de alimentar las reservas de otros países, en cuyo caso se llegaría a una verdadera penuria de liquidez internacional, provocándose una posible crisis mundial por deflación. Es evidente que el problema no es nada fácil, o deflación o inflación, aunque la realidad haya sido una extraña combinación de ambas. La receso-inflación, donde se combina una situación depresiva con una inflación galopante, especie de cuadrícula del círculo de la ciencia económica, inexplicable si no fuese por el conocimiento de ciertos aspectos sociales que tanto intervienen en economía, y por la malsana querencia de muchos gobiernos que encubren así, mientras pueden, una incapacidad de mejora social. El futuro del oro es un futuro de la vida.

muy incierto. Hoy le vemos resplandeciente como único asidero para evitar las consecuencias de la inflación occidental y de la crisis aprovechándose como instrumento de atesoramiento privado y de especulación. Pero el oro monetario como instrumento internacional de reserva desaparecerá probablemente en breve. La desmonetización del oro será consecuencia de su lenta producción haciéndose por ello evidente una urgente y más justa reforma del sistema monetario internacional que solucione los problemas de la falta de liquidez internacional sin poner el sistema en arbitrarias manos de un solo estado. La falta de liquidez internacional fue el motivo que lanzó a los países a organizarse en el actual mecanismo del patrón cambios oro que tan trágicas consecuencias ha tenido para la economía mundial. ¿Cuáles son o podrían ser las fórmulas de solución? Jack Gordon, el presidente de la economía mundial, ha dicho que la economía mundial es un

Riveff defiende la elevación del precio del oro sin comprender que éste es cada vez más escaso y la posible revaluación es móvil de constantes especulaciones sin citar las grandes ventajas que ofrece a los países productores como Estados Unidos, Sudáfrica o la Unión Soviética. Se ha dicho también por Mead, Harberler y autores de ciertos países atrasados

que sería suficiente con la introducción de un sistema de tipos de cambio flexibles o fluctuables no exigiendo el mantenimiento de paridades ni con el oro ni con las demás valutas sin comprender quizás que este mecanismo abocaría en una especie de fondo monetario internacional con grandes especulaciones que superarían aquellas de los años 30 y 31. No sería necesario. Mantener reservas ya que los déficits supondrían devaluaciones inmediatas y viceversa. La creación internacional de reservas los denominados derechos.

especiales de giro han sido una de las experiencias tímidamente puestas en práctica. Las reservas son los activos de las autoridades monetarias que bien pueden utilizarse directamente o por su convertibilidad asegurada en otros activos, mecanismo que sirve para apoyar el tipo de cambio cuando los pagos internacionales sufren un déficit. Serán de este modo unos recursos disponibles por las autoridades monetarias para hacer frente a un déficit de la balanza de pagos. Robert Triffin, más radical, propugna la internacionalización de las reservas mantenidas en divisas y la apertura de depósitos en el Fondo Monetario Internacional, adquiriendo entonces la personalidad de un verdadero banco eventual de carácter mundial. El Fondo Monetario Internacional figuraría como autoridad monetaria.

autoridad supranacional con poder de emisión propio. Los signatarios de nuevo convenio deberían depositar allí el 20% de sus reservas no convertibles en oro pudiendo este fondo monetario internacional conceder crédito para lo que emitiría una especie de moneda internacional el banco útil tan solo para los bancos centrales. La propuesta de Algell por su parte sería un simple perfeccionamiento del anterior de Triffin en este intento de desmonetizar el oro sin caer en presiones inflacionistas posible consecuencia de la propuesta Triffin. Finalmente entre otras muchas la propuesta Rosa intentando matizar el sistema actual creando un nuevo activo de reserva constituido por las monedas de todos los países intervinientes según la intensidad con que han sido utilizadas con carácter internacional en los últimos años. Así aparecería una nueva unidad de cuenta del fondo.

acompañada de la creación de ciertas reservas secundarias, bonos a medio plazo, préstamos consolidados y a largo plazo. De todos los puestos, hemos de abstraer al menos una triste conclusión. La incapacidad del actual sistema monetario internacional, aparecido como consecuencia de las presiones norteamericanas en favor del plan USA propuesto en las conferencias de Bretton Woods, y la necesidad urgente de restablecer un medio internacional de cambios más justo y que funcione más eficazmente. Síntesis de lo dicho, es la evidente incapacidad del sistema monetario internacional actual como suministrador de liquidez, inadecuación del reparto económico del mundo y la necesidad ya advertida de establecer aquel medio que funcione eficientemente, a la vez que favorezca la expansión monetaria que asegure un crecimiento suficiente y natural. No deflacionista de la liquidez monetaria internacional.

Gracias.